



Pedro Moya de Contreras, arzobispo de México

A stylized, handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Pedro Moya de Contreras'.

[Pedroche, Córdoba, España, ? – Madrid, España, 1591]

Sep. 25, 1584 – oct. 17, 1585

Jamás se ha acumulado tanto poder en una sola persona, pero seguramente tampoco ha existido alguien tan digno de ejercerlo. Tal fue el caso de Pedro Moya de Contreras, quien llegó a la Nueva España en calidad de inquisidor, fue investido luego del cargo de visitador, más tarde elevado a la dignidad de arzobispo de México y remató su carrera en el nuevo mundo al convertirse, por mandato de Felipe II, en virrey. Además, en este último periodo ejerció al mismo tiempo las cuatro responsabilidades.

Era de rectitud y honestidad a toda prueba, por ello, el monarca le confió el virreinato, pues la corrupción resultaba ya escandalosa y sólo Pedro Moya de Contreras podía detenerla. Y así lo hizo: encarceló a jueces y autoridades corruptas, mandó colgar a los más abusivos, destituyó a los venales y sembró el pánico entre todos aquellos que vivían impunes, burlándose de la ley y la justicia.

Por otra parte, Moya de Contreras aprovechó su doble condición de arzobispo-virrey para organizar a la iglesia católica en México. Convocó al tercer concilio mexicano, en el cual se reunieron los obispos y los superiores de las órdenes religiosas para establecer las normas que regirían a los eclesiásticos en la Nueva España, así como las formas en que los fieles deberían practicar el culto católico.

42

Terminado su encargo, Pedro Moya de Contreras fue llamado a España por el rey, quien inmediatamente le otorgó una recompensa eclesiástica al designarlo patriarca de las Indias y a la vez lo retuvo en su real servicio nombrándolo presidente del Real y supremo consejo de Indias, la autoridad administrativa de mayor jerarquía, después del monarca, para los asuntos americanos.

Cuando Pedro Moya falleció, el rey Felipe II, que lo estimaba y confiaba en él por su honestidad a toda prueba, dijo: "Hoy ha muerto la verdad en mi reino y uno de los mejores vasallos de mi servicio".

GOBERNANTES DE MEXICO

Sexto virrey
**Pedro Moya de
Contreras**

Primer Inquisidor de Nueva
España y arzobispo de México

1584-1585



NACIÓ EN CÓRDOBA, España; siguió la carrera sacerdotal doctorándose en cánones en la Universidad de Salamanca. Mucha fama gozaba este arzobispo por su recta justicia, que produjo mucho recelo entre los oidores. Teniendo el cargo de visitador en 1584, recibió el nombramiento de virrey y asumió así los tres mayores cargos de Nueva España; virrey, inquisidor general y arzobispo de México. La instrucción de la población indígena fue para el arzobispo- virrey su principal preocupación; fundó el Seminario de Indios, para enseñarles la doctrina cristiana, lectura, escritura, canto y un oficio.

En 1585 convocó el arzobispo- virrey a un concilio provincial en el cual se decretó que por ningún motivo se podía hacer esclavos a los indios. Las rentas reales aumentaron considerablemente, al grado que se pudo enviar a España tres millones y medio de ducados de plata acuñada, más de mil marcos en tejos de oro y otros objetos de valor. Fue un hombre recto y justo, por lo que la sociedad lo quiso mucho. Murió tan pobre que la Corona tuvo que costear sus funerales. Falleció en España, en la presidencia del Real Consejo de Indias, el 21 de diciembre de 1591.

6 Don Pedro Moya de Contreras,
arzobispo de México



AUTOR: Desconocido

FECHA: hacia 1584

MEDIDAS: 95 x 66 cm

TÉCNICA: Óleo sobre lienzo

INSCRIPCIÓN:

Nobilis Archiepiscopus D. Petrus moia De contreras. 6º guernator Año 1585.

ESTUDIO DE LA OBRA:

El primer virrey-arzobispo novohispano se retrata resaltando su condición de eclesiástico. Vemos al virrey vestido como arzobispo de México, con alba blanca y capa negra. Lleva mitra negra, sostiene el báculo con cruz de oro y mango de plata, así como el anillo característico de su dignidad en la mano izquierda. Encontramos también en el retrato el escudo arzobispal y la inscripción explicativa. Destaca la gran calidad con la que se ha representado el rostro del arzobispo, el verismo, la mirada penetrante hacia el espectador y las sombras que acentúan pómulos, sienes y cuencas de los ojos.

BIOGRAFÍA DEL PINTOR: Obra de autor desconocido

BIBLIOGRAFÍA REFERIDA:

MEYER, B. Y M. E. CIANCAS (1996): «Los autores que retrataron a los virreyes novohispanos» en *El otro yo del rey...*: 111; MEYER Y CIANCAS, 1994: 111, cat. 166.